

RESUMEN CRONOLÓGICO.

EL REY DE ROMA.

1809.

- 16 de diciembre. El senado falla la disolución del matrimonio del Emperador Napoleón y de la Emperatriz Josefina.
24. — Evacuación de Flessinga y de la isla de Walcheren por los ingleses.
27. — Los franceses vuelven á entrar en Flessinga.

1810.

- 6 de enero. Tratado de Paz entre la Francia y la Suecia.
9. — La oficialidad de París anula, en cuanto al lazo espiritual, el matrimonio del Emperador Napoleón y de la Emperatriz Josefina.
14. — Cesión del electorado de Hanover al rey de Westfalia.
17 de febrero. — Senado-consulta tocante á la reunion de los estados de Roma al imperio francés.
— Senado-consulta que decreta para el primogénito del Emperador el título de REY DE ROMA, y establece que el Emperador será coronado segunda vez en Roma en los diez primeros años de su reinado.
19. — Erección del gran ducado de Francfort.
27. — El Emperador anuncia al senado de la Francia su matrimonio con la archiduquesa Maria Luisa, hija del emperador de Austria.
28. — Tratado entre la Francia y la Baviera: una parte del Tirol italiano es cedida al reino de Italia.
1.º de marzo. Constitución del gran ducado de Francfort á favor del príncipe primado y del príncipe Eugenio-Napoleón, declarado sucesor suyo.
16. — Tratado entre el Emperador y el rey de Holanda para prohibir todo comercio con la Inglaterra.
1.º y 2 de abril. Casamiento del Emperador con Maria Luisa, en Saint-Cloud y en París.

- 28 de mayo. Muerte repentina del príncipe real de Suecia.
3 de julio. Abdicación de Luis Napoleón, rey de Holanda, á favor de su joven hijo Napoleón Luis.
4. — Entrada de las tropas francesas en Amsterdam.
9. — Reunion de la Holanda al imperio francés: Amsterdam es declarado tercera ciudad del imperio.
21 de agosto. Elección del príncipe de Ponte-Corvo como sucesor al trono de Suecia.
8 de noviembre. Decreto imperial que señala para morada del papa el antiguo palacio del arzobispo de París.
12. — Reunion del Valles al Imperio.
17. — Declaración de guerra de la Suecia á la Gran Bretaña.

1811.

- 20 de marzo. Nacimiento del rey de Roma.
17 de junio. Apertura de un concilio nacional en París.
22. — Creación de un ministerio de manufacturas y de comercio.
4 de julio. Organización de los departamentos anseáticos.
18 de octubre. Creación de la imperial orden de la Reunion.
15 de noviembre. Constitución de la Universidad.

1812.

- 8 de enero. Supresión de las corporaciones religiosas y de las órdenes monásticas en los departamentos reunidos.
24 de febrero. Tratado de alianza entre la Francia y la Prusia.
13 de marzo. Organización de la guardia nacional en tres divisiones.
14. — Tratado de alianza entre la Francia y el Austria.
13 de junio. Llegada del papa Pío VII á Fontainebleau.



Batalla de la Moscowa.

GUERRA DE RUSIA.

SMOLENSK. — BATALLA DE LA MOSCOWA. — MOSCOU.

Largas y sin resultado fueron las negociaciones que precedieron á la guerra de Rusia, la cual hacian inevitable diversas razones de alta política. La Rusia ya no observaba el bloqueo continental, en el momento en que ya empezaban á palpase sus efectos. En Inglaterra, continuas revueltas de trabajadores contra las máquinas manifestaban el apuro de las fábricas; habia llegado á su colmo la miseria de la clase manufacturera; los billetes de banco perdian considerablemente; los cambios sobre Londres eran despreciados, y en el mismo seno del parlamento, Brougham (hoy dia lord-canciller) atribuía la miseria pública á las órdenes del ministerio británico, que habian precisado á Napoleón á fulminar el terrible decreto de Berlin. El Emperador no podia permitir que tan poderoso estado como la Rusia se separase de la gran coalición europea, porque en aquel momento toda la Europa, excepto los sublevados de España y Portugal y los sicilianos confinados en su isla, estaba unida á la Francia contra la Ingla-

terra. La conducta de la Rusia tendia á salvar al enemigo comun, y á inutilizar los penosos sacrificios hechos durante aquellos años, con el objeto de forzarle á la paz.

No menos poderosos eran los motivos de la Rusia. Dejando á un lado la alianza de familia contraida por el Emperador Napoleon con el Austria y el acrecentamiento de pujanza y territorio del imperio francés, objeto de un mal disimulado descontento, veíase amenazada con el restablecimiento de la Polonia, del cual era base futura la creacion del gran ducado de Varsovia (que Napoleon no se descuidaba de aumentar, y que con la adición de la Galicia austriaca habia ya recibido en 1809 notable ensanche). No se puede dudar que tal fuese efectivamente el proyecto del Emperador, aunque no hubiese resuelto todavía en que época cumpliría tan grande acto de justicia. El nombre de *segunda guerra de Polonia*, que dió á la guerra de 1812, indica bastanté cuales eran sus intenciones. La restauracion de la Polonia tendia nada menos que á poner á la Rusia fuera del equilibrio europeo, echándola sobre el Asia.

Entrambas partes emplearon en preparativos de guerra el año que duraron las negociaciones. Mientras las tropas se ponian en movimiento para trasladarse al norte de la Prusia, Napoleon hizo un viage á Dresde, en compañía de Maria-Luisa, y allí, en una especie de congreso en que se reunieron todos los soberanos de la Alemania, estrechó las alianzas que consigo los unian.

Por su parte, Alejandro se alió con la Inglaterra y trabajó para apartar al príncipe real de Suecia de la causa francesa. Bernadotte, antes de resolverse á obrar hostilmente contra sus antiguos hermanos de armas, no temió enviar un ultimatum al Emperador, para pedirle un subsidio y la Noruega que pertenecía á Dinamarca. La respuesta de Napoleon rebosaba dignidad y prudencia. «Jamás, dijo, compraré un aliado sospechoso á costa de un amigo fiel.» También debió la Rusia á los buenos servicios de la Inglaterra la ventaja de concluir con la Turquía una paz que le permitía disponer de su ejército de Moldavia.

En fin, al llegar Napoleon á su ejército, reunido sobre la

frontera rusa, anunció á las tropas que la decisión de la querrela entre la Francia y la Rusia iba á confiarse á la suerte de los combates:

« La segunda guerra de Polonia ha empezado. La primera se « acabó en Friedland y en Tilsitt. La Rusia juró eterna alianza « á la Francia y guerra á la Inglaterra; hoy viola sus jura- « mentos, y no quiere dar ninguna esplicacion de tan estra- « ña conducta, hasta que las águilas francesas hayan vuelto á « pasar el Rhin, dejando así los aliados á su discrecion. La « fatalidad arrastra á la Rusia; cúmplase su destino. Nos cree « acaso degenerados? No somos ya los soldados de Austerlitz? « Nos pone entre la deshonra y la guerra; la eleccion no pue- « de ser dudosa. Marchemos pues, pasemos el Niemen y lle- « vemos la guerra á su territorio. La segunda guerra de Po- « lonia será gloriosa para los ejércitos franceses como lo fué « la primera; pero la paz que concluiremos traerá consigo sus « garantías, y pondrá término al funesto influjo que mas de « cincuenta años ha ejerce la Rusia sobre los negocios de la « Europa. »

Los contingentes del Austria; de la Prusia y de los demas estados de Alemania, como tambien las tropas italianas y napolitanas, formaron parte del ejército francés destinado para la guerra de Rusia. Componíase este de la guardia imperial y de nueve cuerpos de infantería; el 1.º mandado por el mariscal Davoust; el 2.º por el mariscal Oudinot; el 3.º por el mariscal Ney; el 4.º por el príncipe Eugenio virey de Italia; el 5.º formado de tropas polacas, por el príncipe Poniatowski; el 6.º, que comprendía á los bávaros, por el general Gouvion-Saint-Cyr; el 7.º, formado de los sajones, por el general Reginier; el 8.º, compuesto de los westfalianos, por el rey Gerónimo Napoleon; y el 9.º, en el cual las tropas prusianas marchaban reunidas con dos divisiones polacas y westfalianas, por el mariscal Macdonald. Los austríacos, mandados por el príncipe de Swartzemberg, formaban un cuerpo separado. Las tropas de varios príncipes aliados de la Francia, los suizos, los de Bade, los de Hesse, etc., y hasta algunos regimientos

españoles y portugueses estaban repartidos por los diversos cuerpos del ejército.

La caballería á las órdenes del rey de Nápoles, Murat, estaba dividida en cuatro cuerpos, y mandada por los generales Nansouty, Montbrun, Grouchy y Latour-Maubourg. El total de aquellas fuerzas reunidas ascendía á trescientos cincuenta mil infantes y sesenta mil caballos; la artillería presentaba un efectivo de novecientas bocas de fuego. Las fuerzas rusas, divididas en tres grandes ejércitos, pasaban de doscientos cuarenta mil hombres de infantería y de noventa mil de caballería, á los cuales se debían reunir el ejército de Moldavia, fuerte de cincuenta mil hombres y el levantamiento en masa. Barclay de Tolly mandaba el ejército del centro, de ciento cincuenta mil hombres; Bagration el de la izquierda, y Tormasoff el de la derecha.

El 23 de junio de 1812, habiendo llegado junto al Niemen los aparejos de puentes, el Emperador tomó el gorro y el capote de un lancero polaco, y seguido solamente del general de ingenieros Haxo fué á reconocer las márgenes del río. El punto del paso señalóse á poca distancia, mas arriba del Kowno. Echáronse durante la noche tres puentes paralelos; á la una de la madrugada, la division Pajol pasó la primera sobre la orilla izquierda y ocupó Kowno, rechazando algunos destacamentos de caballería rusa que se hallaban en aquel punto. Al día siguiente, al salir el sol, doscientos veinte mil hombres de infantería, caballería y artillería halláronse reunidos en masa sobre un estrecho llano, desde el cual podia la vista seguir el curso del río. Elevábase la tienda del Emperador encima de un cerro, cerca de los puentes por los cuales empezó á desfilar el ejército. El brillo del sol, reflejando por las armas, la fiera actitud de aquel numeroso ejército, los cánticos guerreros, las músicas de los regimientos tocando la canción de la partida y la cantata de Roland, presentaba un admirable espectáculo y henchian todos los corazones del mas vivo ardimiento y de las mas altas esperanzas.

El paso del Niemen duró dos dias, durante los cuales el enemigo no opuso ningun obstáculo y se replegó delante del ejército que avanzó hácia Wilna, capital de la antigua Lithuania.

Estaba el ejército francés tambien dividido en tres partes: la derecha, á las órdenes del rey de Westfalia, debía manobrar contra Bagration; el centro, mandado por el virey, impedir que los dos ejércitos rusos se reuniesen, mientras el principal cuerpo, dirigido por el Emperador, debía atacar al ejército grande ruso de Barclay de Tolly.

En Wilna recibió el Emperador á los diputados de la Lithuania, que le participaron que los pueblos polacos iban á formar de nuevo su gran confederacion nacional.

Permaneció muchos dias en aquella ciudad, para dar tiempo al inmenso ejército que mandaba, de regularizar sus movimientos, y á las administraciones militares el de asegurar su servicio.

Entretanto espidió órdenes, que, á haberse puesto activamente en ejecucion, hubiesen arruinado á Bagration: pero perseguido débilmente, el general ruso logró engañar á las tropas que se le oponian, y se reunió con Barclay de Tolly.

Siempre que el ejército encontró á los rusos, no dejó de atacarles, y cada combate fué un triunfo: de este modo Mohilow, Ostrwuo, Witepsk, Oboiarzina, Krasnoi fueron sucesivamente testigos de su valor y de sus victorias. Pero todos esos combates solo eran acciones parciales, pues Barclay de Tolly preferia siempre retroceder á aventurar una accion general.

Sin embargo, el Emperador tuvo la instantánea esperanza de que iba á verificarse aquella batalla que tanto deseaba. Nuestra vanguardia, mandada por el mariscal Ney, llegó el 16 de agosto delante de Smolensk. Aquella plaza, una de las mas considerables de la Rusia, presentaba un aspecto formidable, pues estaba rodeada de una muralla de cuatro mil toesas de circunferencia, de diez pies de espesor y veinte y cinco de altura, flanqueada de torres y baluartes, guarnecidos de artillería de grueso calibre. En ella dejó el enemigo cuarenta mil hombres para proteger su paso á la otra orilla del Borysthene. Pasóse el primer dia sin ningun otro acontecimiento que un fuego de tiradores y algunos cañonazos dispa-

rados sobre nuestras divisiones que desembocaban por el camino de Krasnoi. El ejército tomó posición. El mariscal Ney se colocó en la extrema izquierda, apoyado en el Borysthene; el mariscal Davoust en el centro, el príncipe Poniatowski en la derecha, estaban de reserva el rey de Nápoles con la reserva de caballería, la guardia imperial y el virrey de Italia con el cuarto cuerpo. El total de estas tropas ascendía á ciento treinta mil hombres.

El ejército enemigo, fuerte de ciento cincuenta mil desde la reunión de Bagration, ocupaba en orden de batalla las alturas que dominan la ciudad baja sobre la ribera derecha del río, y por medio de tres puentes comunicaba con la ciudad alta, defendida por cuarenta mil hombres que allí quedaron para oponerse al ataque de los franceses.

Según los movimientos del enemigo, pensó el Emperador que el general ruso, como Alejandro lo había mandado, llevaba la intención de presentar una batalla general delante de Smolensk. Semejante resolución era demasiado ventajosa para el ejército francés, lleno de valor y ardimiento, para que quisiese Napoleón hacerle variar de intento con un precipitado ataque, pero en fin, viendo que los rusos indecisos no se movían de sus posiciones, resolvió atacarlos.

Las observaciones y las maniobras ocuparon toda la mañana del 17 de agosto. A las dos de la tarde, el Emperador mandó á Poniatowski que marchase hácia el Borysthene para atacar el lado oriental de Smolensk, y que estableciese baterías á fin de destruir los puentes é interceptar de este modo las comunicaciones entre las dos riberas. Ejecutáronse estas órdenes, y pronto las tropas rusas, que más cerca estaban de la otra orilla, tuvieron que alejarse para guarecerse de la metralla; Ney y Davoust embistieron al mismo tiempo la plaza, la división Marchand marchó contra la ciudadela, y las de los generales Ledru, Morand y Friand contra los arrabales. Rompióse en toda la línea el cañoneo y un vivo fuego de fusilería. A las cinco todos los arrabales, apesar de los atrinchamientos que los cubrían, fueron tomados y las tropas rusas echadas en el cubierto.

Barclay de Tolly, al ver la toma de los arrabales, quiso

hacer un postrer esfuerzo para conservar la ciudad, é introdujo en ella dos divisiones de infantería y una brigada de la guardia imperial rusa. Sin embargo, los franceses dirigieron todos sus ataques contra el camino cubierto, que fué barrido enteramente apesar del violento fuego del enemigo que volvió á meterse detras de sus murallas. Levantáronse baterías de á doce contra los baluartes; pero el espesor de los muros casi quitaba la esperanza de abrir prontamente una brecha practicable. Baterías de obuses, dirigidas contra las torres guarnecidas de artillería, arrojaron de ellas proyectiles á los defensores. Sobrevino la noche, pero no cesó el fuego y se acercaron á los baluartes compañías de zapadores. Entonces Barclay de Tolly, viendo la imposibilidad de resistir por más tiempo, y no queriendo esponer las seis divisiones de su ejército, encerradas en la plaza, á verse asaltadas y destruidas, valióse de la noche para efectuar su retirada; una sola división fué encargada de guarnecer los muros, mientras las demás volvían á pasar el Borysthene. Replegáronse los puentes de barcas. A la una, los rusos pegaron fuego á la ciudad, y cuando reventó el incendio por todos lados, pasaron el río por el puente de madera, y lo destruyeron.

El Emperador, ignorando la evacuación de Smolensk, se disponía á tomarla á viva fuerza, cuando, al rayar el día, habiendo sido enviado un destacamento para reconocer el punto por donde debían penetrar en la ciudad, subió sin obstáculo por el baluarte, y trajo la noticia de que Smolensk estaba evacuada: entró al punto el ejército para apagar el incendio, y el Emperador estableció en ella el cuartel general.

Al día siguiente, el ejército francés, impaciente por venir á las manos con el ruso, pasó el Borysthene; Barclay de Tolly y Bagration huían por dos diferentes caminos: el uno hácia San-Petersburgo, el otro hácia Moscou. Solo era un ardid para engañar al vencedor en su persecución; ardid que por poco les cuesta caro. Atacado en Valutina-Pora, Barclay de Tolly por un momento se vió obligado á aceptar, durante una marcha de flanco, aquella batalla decisiva que hacia tantos días andaba evitando: la inconcebible inacción del general Junot, que no quiso tomar parte en un glorioso combate, lo

salvó de una entera destruccion, y pudo continuar su marcha hácia Moscou.

Pronto cambió de gefe el ejército ruso. El emperador Alejandro, cediendo á la voz pública que atribuia las desgracias de la guerra á la mala eleccion de generales, dió el supremo mando al general Kutusoff, vencedor de los turcos. Echábanle en rostro á Barclay su origen estrangero, y su manía de retirada pareció sospechosa á los puros moscovitas. Universal clamor pedia un solo ruso para salvar la patria, y pareció capaz de sacarla de peligro el vencedor de Roudschouck, el negociador de Bucharest. El nuevo generalísimo persuadido de que, para conservar su popularidad en el ejército y en la nacion, era preciso no dejar llegar los franceses á Moscou sin presentarles batalla, se decidió á aceptarla en la nueva posicion que ocupaba junto á Borodino, frente de Mojaïsk, donde detuvo la retirada de los ejércitos rusos.

El 5 de setiembre, ambos ejércitos se hallaban uno en frente de otro. El ruso estaba en línea detras de la Moscowa, apoyada su derecha en Borodino, y la izquierda en el Kologha. A doscientas toesas de su frente, sobre una hermosa colina entre dos bosques, el enemigo levantó un reducto guardado por diez mil hombres.

El Emperador resolvió al punto apoderarse de aquel reducto avanzado. A las tres, mientras el cuerpo del virey cañoneaba la derecha del enemigo, y Poniatowski probaba á envolver el reducto por la izquierda, el rey de Nápoles recibió la orden de pasar el Kologha y atacar de frente. La division Compans que formaba á la cabeza de la columna, echó al enemigo del pueblo de Alexino, y le empujó hasta el pié del reducto. Allí, dos regimientos (57.º y 61.º) en columna de ataque asaltaron el atrincheramiento; obstinado fué el combate; tres veces atacó el enemigo el tomado reducto, pero quedó en nuestro poder.

El Emperador asentó su bivaque no lejos del lugar que acababa de ser el teatro de aquella encarnizada lucha.

El 61, tomando y conservando el reducto, padeció de tal modo, que revistándolo Napoleon el dia siguiente, y hallándolo considerablemente disminuido, preguntó á su gefe: «Que ha-

«beis hecho, pues, de uno de estos batallones? — Señor, está «en el reducto.» respondió el coronel.

Sobre aquel campo de batalla que iba á hacerse célebre con una de las mas reñidas y mas memorables victorias de que ecsiste memoria en los anales de los hombres, fué donde el Emperador recibió por la primera vez el retrato de aquel hijo de tanto amor y esperanzas. Se lo trajo un oficial de la casa imperial, á quien dejaremos el cuidado de trazarnos escena tan interesante.

«El 6 de setiembre, dice M. de Beausset, á las nueve de la mañana, llegué á la tienda de S. M. Le remití los despachos que la Emperatriz se dignára confiarme, y le pregunté que mandaba relativamente al retrato de su hijo. Como estábamos en víspera de una gran batalla, pensé que diferiria por algunos dias ordenar se abriese la caja que lo encerraba... Me engañé: ansioso por gozar de una vista tan cara á su corazon, mandó que al punto lo hiciese traer á su tienda. No puedo esplicar cuanto placer esperiméntó al verle, y el sentimiento de no poder estrechar á su hijo contra su corazon fué el único pensamiento que vino á turbar tan dulce instante. Sus ojos chispeaban del mas verdadero enternecimiento. Llamando por sí mismo á todos los oficiales de su casa y á todos los generales que retirados á alguna distancia, aguardaban sus órdenes, para hacerlos partícipes de los sentimientos que rebosaban en su pecho, «Señores, les dijo, si mi hijo tuviese quince «años, creed que muy de otro modo y no en pintura se hallaria en medio de tantos valientes.» Un momento despues añadió: «Este retrato es admirable.» Hizo colocarlo afuera de su tienda, sobre una silla, á fin de que los intrépidos oficiales y soldados de su guardia pudiesen verlo y cobrar á su vista nuevo valor; y de aquel modo estuvo todo el dia.»

Miloradowich y Markow en Borodino habianse reunido con el general Kutusoff, y con los refuerzos que le trajeron, el ejército ruso ascendió á ciento veinte mil hombres de infantería y cincuenta mil de caballería. El viejo general, hallando convenienté para una batalla la posicion que tomára sobre un